

Los Maestros y sus doctrinas

(En el Rep. Amer.)

Si todos, exclusivamente todos los instructores divinos de esta humanidad volvieran a visitarnos, y cotejaran lo que existe como doctrina salida de su intelecto, quedarían asombrados, pues con dificultad podrían reconocer como auténtico lo que se les atribuye.

Y para colmo de desorientación, casi ninguno, excepto Mahoma y Zoroastro, dejó nada escrito: todos comunicaron sus mensajes oralmente, y sea Buda, Sócrates o Kapila, fueron interpretados por discípulos contemporáneos y en los comentadores posteriores hay o excesivo afecto o temerario escrúpulo, defectos, ambos, que entorpecen la búsqueda de la prístina verdad. Así resulta que nadie sabe lo que realmente quería decirnos el enviado de los dioses en lo tocante a lo medular de su doctrina. El ejemplo lo tenemos en el príncipe Sidharta, el Buda.

Ante aquella casta sacerdotal hermética a cualquier avance social y humano, que en Los Sutras tenían hasta reglamentado lo que cada uno había de pagar por tal o cual servicio, se levanta el joven Príncipe con valentía humilde: renunciando a sus prerrogativas muy apreciables para romper con la cerrazón de las castas, pasándose a la más humilde, y trabajando para todos, nobles y los que no lo eran. El mismo mendiga para comer.

Su doctrina se funda en sofocar el deseo para matar el dolor. El que logra desterrar el deseo por completo, consigue la felicidad, y el máximo bienestar está en el nirvana. Ahora bien, ¿qué es el nirvana? Esta es la cuestión. Para muchos —y creo que son los más acertados— es la absorción por el Gran Todo; para otros —muchos con prejuicios indeterribles— es la aniquilación. ¿Quién convence a quién? Es bien difícil saberlo, porque por orientalista que uno sea, por sánscrito, pali, tibetano, singalés y birmano que sepa, tienen que contentarse unos y otros en estudiar obras que datan de una fecha muy posterior a la muerte de Buda, obras que contienen, inevitablemente, desviaciones sectarias del pensamiento directriz del Maestro.

No podemos admitir la doctrina del aniquilamiento, de la nada, porque, primero, cree en la indestructibilidad de la materia, en la continuidad de la naturaleza y, después, porque una moral tan severa —nunca superada— que tuviera como conclusión la nada, no hubiera podido nunca arrastrar a más de cuatrocientos cincuenta millones de prosélitos, el 31%, aproximadamente, del total de la población de la Tierra. Claro que tenemos en cuenta que la revolución causada por Buda no fué tan religiosa como social.

Además, si aún no se ha podido apreciar la fecha de su nacimiento, ¿qué de extraño tiene que se interpreten mal sus postulados? Los mismos vituperados por él, podrían haber logrado introducir en ellos las conclusiones que hoy desorientan. Nunca podían perdonar, aquellos bramanes hipócritas, que se les dijera ininteresados, apegados a los honores humanos, y orgullosos.

El código budista había de promover una verdadera revolución social de alcances enormes. En medio de aquella miserable desconsideración humana, la vida y la doctrina del Buda —El Iluminado— había de conmoverlo todo. El mismo Barthelemy Saint Hilaire

admite: "No dudo en añadir que, salvo Cristo únicamente, no hay, entre los fundadores de la religión, figura más simpática que Buda. Su vida no tiene mancha. Su constante heroísmo iguala su convicción, y si su teoría que predica es falsa, los ejemplos personales que da son irreprochables. Es el modelo acabado de todas las virtudes que predica; su abnegación, su caridad, su inalterable dulzura no se desmienten un solo momento. Abandona, a los veintinueve años, la corte del Rey su padre para hacerse religioso mendicante; prepara silenciosamente su doctrina con seis años de retiro y meditación; hace propaganda con sólo el poder de su palabra durante más de medio siglo, y cuando muere en los brazos de sus discípulos, lo hace con la serenidad de un sabio que ha practicado el bien toda la vida y está seguro de haber hallado la verdad".

Si entre el contenido doctrinal del Santo existe la reencarnación y la persistencia personal después de la muerte, ¿cómo podemos entender por aniquilamiento el nirvana? Lo que es de lamentar es que la leyenda, siempre la leyenda, perturbe la serenidad de la historia. En la vida de los grandes hombres, tanto aquellos que fueron hace milenios como los que apenas dejaron este mundo, hay, desgraciadamente, la parte legendaria que tanto estorba a los que buscamos la verdad. Lo mítico desplaza a lo histórico.

Buda, no sólo echa al suelo todo aquel panteón indio que daba ocupación a la vasta casta sacerdotal, succionadora de las otras castas; no sólo proclama que no hay Devas; que los templos son innecesarios; que el culto ha de ser interno, que la humildad ha de tener por base la pobreza, sino que corta el nudo gordiano de la cerrazón de castas y habla a los desheredados igual que a los potentados; pero, con todo y este movimiento portentoso, si el término de la vida o vidas había de ser la nada, no hubiera logrado despertar el interés de tantos millones de hombres y menos inspirar la fe de aquellos peregrinos budistas que recorrían leguas y leguas, atravesando desiertos y escalando cimas eternamente nevadas sólo para conocer los lugares frecuentados por el Maestro Venerado, entre cuyos peregrinos se debe recordar a Hiuén-Tsang, chino que fué a la India en 629 de nuestra Era, y cuya vida y hazañas fueron estudiadas por Stanislas Julien, en su libro *Historia de la vida de Hiuén Tsang y de sus viajes a la India*, obra que no sólo tiene interés histórico-religioso, sino geo-

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes
al por mayor
San José — Costa Rica

El traje hace al caballero
y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

gráfico, social y político, pues recoge todo lo que el peregrino dejó escrito acerca de tales aspectos de los lugares visitados.

La doctrina de Buda es todo un trazado filosófico. Aquella libertad, tan discutida, condicionada por el destino, ¿no es inherente a la existencia? La existencia, ¿será fruto de un deseo? El deseo, ¿no daría lugar al nacimiento? El nacimiento, ¿no es la causa del dolor? ¿No seremos nosotros mismos los que según los deseos trazamos la senda de nuestra vida? He aquí unas conclusiones que se le acuden al pensador ante el dilema del nirvana de ser o no ser.

Lorenzo VIVES.

Finca Monticel.
Cervantes. Costa Rica.
Julio de 1949.

Así la aprecio

(En el Rep. Amer.)

En un mundo enfermo de rencor y malsanas ambiciones, fría oscuridad de un mundo sin amor, la señora Fresia Brenes de Hilarov, nos entrega su alma ardiente, en sus lípidos versos.

Amor filial y fraternal; unión perfecta con el amigo, el escogido; espíritu sensible para toda injusticia; pupila alerta para todo lo hermoso.

El padre, poeta y filósofo. La madre, santa y devota de los ausentes. El paisaje familiar: los geráneos de sangre, el sol meciéndose en las plantas de maíz, el pino plumoso, las

rosas rosadas, la humedad del césped. El perfume del hogar doquier presente.

Pero lo que más emociona de esta delicada poetisa, es el cálido recuerdo para los hermanos idos.

"Sola".

Sí, sola aquella que tuvo cuatro hermanos bellos, alegres, y tan amados. Luz para su vida.

Una a una se apagaron las estrellas. El corazón en noche. El espíritu a ciegas buscando un asidero.

¿Dónde están los compañeros de viaje?